

**Asociación Española \***  
**para el Progreso \* \* \* \***  
**de las Ciencias \* \* \* \***

**Congreso \* \* \* \* \***  
**\* \* \* \* \***  
**de Madrid \* \* \***

**Torralba la estación humana**  
**más antigua de Europa entre**  
**las hoy conocidas \* \* \* \* \***  
**\* \* \* \* \* por el Marqués de Cerralbo \***

**Imprenta de Eduardo Arias \* \***  
**\* \* \* \* \* San Lorenzo, 5, Madrid**

0613

ASO







061.3

Aso

SECCIÓN 4.<sup>a</sup>, CIENCIAS NATURALES

## TORRALBA

LA ESTACIÓN HUMANA MÁS ANTIGUA DE EUROPA  
ENTRE LAS HOY CONOCIDAS

POR EL

MARQUÉS DE CERRALBO

(Conferencia leída el día 19 de Junio de 1913 en el Salón de Actos del Colegio  
de Medicina de Madrid.)

Entre las brillantes conferencias con que tan doctos congresistas están honrando esta célebre tribuna, dispensad que mi modesta personalidad científica se atreva en este momento á entretener vuestra sabia atención; no penséis en quien os habla para que la desilusión no descolore la esperanza á que anima el título de esta conferencia; fijaos sólo en las proyecciones, pues ellas os someterán muchas singularidades científicas que yo intentaré explicar con la sola aspiración de un apuntamiento para pruebas, que si las aceptáseis como tales, fuera mi más extremada satisfacción y el mejor premio y recompensa á los trabajos que puse en descubrir, estudiar y presentaros mi yacimiento del cuaternario más inferior en el término de Torralba.

Y si logra interés universal este hallazgo, le tiene mucho mayor para España, no sólo por su valor intrínseco, sino por ser en nuestra patria rarísimos los yacimientos del paleolítico antiguo con industria humana, pues apenas se pueden comprobar más de tres que, para no molestaros, me limito á su enumeración, ya en gracia á la brevedad, ya porque los conocéis científicamente; que así Posadas, de Córdoba, y la indicación de los elefantes de Andalucía los sabéis por los notables estudios de D. Salvador Calderón; los yacimientos de la caverna de Castillo, en la provincia de Santander, descubierta por el Sr. Alcalde del Río, y tan científicamente explorada por él como por los sabios profesores MM. Breuil y Obermaier, que hallaron los singulares escondrijos de útiles acheullenses, todo ello ya comunicado al público

R. 7596



en Memorias insignes que anuncian un nuevo tomo de la admirable Colección que publica el tan elogiado *Institut de Paléonthologie Humaine* fundado por el Príncipe de Mónaco.

Una de las cuevas arqueológicas notables de la Península Ibérica es la de Furninha, que tampoco precisa descripción después de la magistral de Delgado, mas debe advertirse que por sólo excepción encontró en ella las hachas chellenses, pero que nada determinan por haberse descubierto alejadas de los restos paleontológicos, entre los cuales, en verdad, se hallaron de la hiena rayada, correspondiendo al cuaternario inferior.

Y de los importantísimos descubrimientos de las cavernas de Gibraltar no puedo hacer cosa mejor que dejar la palabra á sus sabios exploradores, Falconer, Busk y Brome.

Y para terminar con algo verdaderamente importantísimo, queda para lo último el grandioso yacimiento de San Isidro, á las puertas de Madrid, muchísimo más espléndidamente dotado su *diluvium* de útiles primitivísimos que de fauna, pero aquéllos, en número extraordinario y ejemplares magníficos de hasta 0,26 de largo corresponden en gran parte desde la forma chellense, asociándose así al colmillo ó mejor defensa y algunos restos del *elephas antiquus* que se exponen en el Museo Antropológico de Madrid, bajo la sabia dirección del Sr. Antón. Ese gran yacimiento mereció tener doctísimos cronistas extranjeros, limitándome á citar sus primitivos, Verneuil y Lartet, como entre los españoles descuellan Vilanova, Graels, Cortázar y Prado, quien también habla de otros yacimientos arqueológicos de escasísima dotación y sin industria alguna, ya en la cueva de Pedraza de Segovia, ya en la de Colle de León, y al escoger algunos nombres como historiadores de los primitivos yacimientos peninsulares de la Iberia, es de grata precisión citar el del gran sabio paleontólogo M. Ed. Harlé, que ha como repoblado todas esas misteriosas cavernas y acarreos pleistocenos con varias monografías y, sobre todo, con su notabilísimo *Essai d'une liste de Mammifères et Oiseaux quaternaires connus jusq'ici dans la Peninsule Ibérique*.

Si es tan breve el catálogo de las estaciones del período arqueológico en Iberia, no es por ignorancia ó desestimación de los españoles, pues muchos se adelantaron en reconocerlas como en estudiar y en descubrir su industria, que ya en el siglo XVI el notable cronista de Valencia, Per Antón Beuter, en 1534, relata una excavación que en Fuentes, inmediato á Cariñena de Aragón, produjo muchas armas de pedernal, y desde aquel día, de iniciación pleistocena para nosotros,



tan innumerables fueron y son los estudios publicados por nuestros compatriotas, que el deseo de no molestaros me priva el referirlos, todos ellos cronológicamente citados y magistralmente descriptos en el primer tomo de la segunda edición de la inmortal obra de Menéndez y Pelayo *Los Heterodoxos Españoles*. Y conste, que siempre fueron los de nuestra España á la cabeza de los descubridores, como Sautuola, descorriendo el impenetrable telón que velaba el ignorado misterio del prodigioso arte cuaternario al presentárnosle con insuperables perfecciones y belleza paleolítica en sus inexplicables pinturas rupestres de Altamira.

Entrando á ocuparme en el asunto de esta breve conferencia sobre mis exploraciones paleolíticas he de indicar cómo en la provincia de Soria, y perteneciendo al término municipal de Fuencaliente, hállase la aldea de Torralba, situada á 1.108 m. sobre el nivel del mar, en una estribación de la Sierra Ministra, que se eleva allí á unos 1.300 metros; divide esta sierra las aguas que van por la vertiente del Mediodía al Atlántico y por la del Norte al Mediterráneo.

El yacimiento hállase detrás de la antigua estación de Torralba de la línea férrea á Soria, en su empalme con la de Madrid á Zaragoza en el kilómetro 156 y el tercer hectómetro de aquélla.

Forma el yacimiento un pequeño montículo que está situado á 1.112 m. sobre el nivel del mar, altura á la cual no se ha encontrado ningún yacimiento del paleolítico inferior, pues el de Sentis (Wildkirchli-Suiza) es musteriense.

Al pie del yacimiento se derrumba rápidamente el terreno sin alterar casi su horizontalidad, lo que es tan común en el trias. En el inmenso anfiteatro que se forma abajo, entiendo existió un gran lago por todo el período terciario y comienzo del cuaternario; también otro grandísimo lago debió existir á corta distancia del yacimiento y sobre éste en el gran valle que circundan grandes montes. Aún persisten esas lagunas que miden varios kilómetros en el inmediato término de Ambrona.

La formación de todo aquel país es triásica.

A los animales que pasaron del Africa á España y la poblaban, les encontraron los hombres, al aparecer, en el cuaternario inferior, y estas tribus nómadas, como exclusivamente cazadoras, llegaron en su peregrinación hasta cruzar la Sierra Ministra, y prefiriendo aquella gran altura, con su exposición N. en época de grande calor y humedad, y hallando el inmenso lago de Torralba, que atraería á sus aguas salitrosas abundantísima caza, establecieron su morada á la sombra



y entre las espesuras de sus bosques, desde donde acecharían á los animales.

El yacimiento estuvo, sin duda, en la inmediación de sus naturales arbóreas viviendas, en la meseta que se extiende junto á él; pero formaría una concavidad á la que esa tribu arrojara los restos de su comida en enorme *Kjökkenmöddings*, ó más bien fuera como un templo primitivísimo, un lugar totémico ó sagrado, en donde ofrecieran homenaje á una divinidad sin nombre ni personificación, pero protectora de los cazadores ó atractora de la caza: así, que por todos los datos paleontológicos y arqueológicos, considero á Torralba como la estación más antigua, hallada, no sólo en España ni aun en Europa, sino tal vez en el mundo, porque yacimientos del paleolítico inferior existen bastantes ya descubiertos, pero la rareza que atribuyo al de Torralba es, parecerme la única en que se demuestra ser estación humana con la fauna de aquel primitivísimo período: *elephas meridionalis y antiquus*, *equus stenorius*, *rinhoceros etruscus*, gran bóvido, gran y pequeño ciervo, todo ello mezclado con la industria del hombre prechellense, pues el yacimiento de San Isidro, como los de Tilloux, St. Acheul y Abbeville son estaciones complejas, representando diferentes épocas, y en la de Torralba no hay más que un solo nivel, correspondiendo á un período único más ó menos largo.

Llevo ya seis temporadas de excavación y puedo presentar el corte del yacimiento en la explicación siguiente, de que dará ligera idea el aparato de proyecciones.

Algo debo decir de cómo se ha formado y se conservó este yacimiento.

Dije que el terreno es triásico; las cumbres de caliza magnesiana y en las vertientes se destacan las margas yesíferas. Consigné que á mayor altura del yacimiento y á poquísimos kilómetros existirían inmensas lagunas, pues aún las hay de varios kilómetros de extensión. Conocidas son las extraordinarias lluvias y frecuentes conmociones con que se avanzaba en el período cuaternario, nada más natural que en una ocasión de esas se desbordase aquel gran lago y, deslizándose sus aguas por la depresión, que aún existe entre los dos montes que dominan el yacimiento, le fueran cegando con el aglomerado lacustre que después describiré y se formó por la desagregación y derrubio de las rocas triásicas que constituyen la cordillera de la Sierra Ministra.

Pero la admirable conservación de los restos allí enterrados creo se deba á que del monte inmediato, compuesto de margas, por el movimiento sísmico que indiqué, se lanzó de dos golpes, muy cercanos





**El yacimiento de Torralba.**— Vista de un extremo del yacimiento de Torralba, manifestando la situación de los restos de elefantes y de instrumentos de piedra tallada; la capa inferior que les contiene es más clara que los terrenos superpuestos, y se distingue perfectamente la línea de separación.







sobre el yacimiento todó el gran componente de margas, como un es-cudo protector, suceso extraordinario y único que debió producirse en el cuaternario inferior, tal vez en el final del primitivo tipo hasta enton-ces conocido de industria humana, el chellense. Y que así debió ocu-rrir lo comprueba el que no exista discordancia en la estratificación del yacimiento y de su envolvente, sin ninguna capa rubificada por la peroxidación del aire, lo que ocurre en la superior rojiza, y no dudo que sobre el yacimiento, al sepultarse, debió existir muchísima más altura de margas, sino que durante la larguísima época paleolítica y sus transformaciones glaciales, á aquella gran altura de 1.113 m., y en inclinación rápida, las aguas y las nieves corrieran á la profundidad del valle que existe al pie la mayor parte de las margas que desde el comienzo sepultaron el yacimiento, protegiéndole admirablemente.

Indicaré la formación estatigráfica del yacimiento; los restos pa-leontológicos y de industria humana se encuentran enterrados en un aglomerado de cantos menudos de caliza magnesiaiana entre cemento de margas; tiene de altura 0,91 m.; apenas se notan tres rayitas blan-quecinas, y todas niveladas, que seccionan el depósito, como ligerí-sima eflorescencia caliza salicífera que se formase por aireación al subir el nivel del agua; esas leves rayitas se hallan, la primera, á 0,25 metros desde el solar del yacimiento: la segunda, á 0,20 m.; la tercera, á 0,22 m., y de esta al límite del depósito 0,24 m., que hacen á 0,91 metros. Es muy de advertir siempre que no existe sino un solo nivel en este yacimiento paleontológico. Cubre á tal enterramiento una capa de marga gris de 0,50 m.; sigue una ligerísima raya rojiza de 0,03 m., que es marga gris con manchas rojizas de hidróxido de hierro en las fisu-ras, originadas por contracción de la masa de la roca; sobre esa capa continúa la marga gris muy salífera de 0,90 m. de espesor y termina el montículo del yacimiento en un aglomerado de cantos menudísimos de caliza envueltos en marga férrea abundante, de color rojizo.

A mi querido amigo, al sabio Director de la Escuela de Ingenie-ros de Minas, en cuyo admirable Museo se custodian doctísimamente clasificados, algunos restos de Torralba, á D. Pedro Palacios, debo autorizado estudio de la estratificación del yacimiento.

Por si el depósito paleontológico bajaba más, hice abrir una zanja de 1 m. de ancha por 0,70 de profunda y bastante extensión de larga sin hallar ningún resto; analizado ese subsuelo del yacimiento re-sulta ser un aglomerado de cantos menudos de dolomía y caliza mag-nesiaiana con cemento, pero abundante de marga terrosa amarillenta.

El suelo del yacimiento se compone de Brecha de cantos muy me-



nudos de caliza magnesiana envueltos en cemento margoso muy salífero y poco coherente, de color claro.

La disposición estratiforme y en cierto modo regular con que aparecen estos materiales y además el pequeño tamaño de los cantos de caliza que hacen parte de ellos, y que rara vez exceden de 1 cm.<sup>3</sup>, demuestran claramente que su sedimentación debió tener lugar en aguas poco agitadas y casi tranquilas, por avenidas sucesivas, predominando en cada una los elementos de su procedencia, ya calizos, ya margosos.

Por calicatas que hice, creo no haber descubierto todavía sino tres cuartas partes del depósito de restos paleontológicos y de industria humana, no debiendo pasar adelante sin describir los restos hallados hasta hoy é intentar su clasificación.

Al haber indicado que creo el yacimiento de Torralba una estación humana de la mayor antigüedad, es evidente que sospecho haber descubierto en él una fauna la más primitiva del cuaternario inferior, como son, entre los más determinativos, el *elephas meridionalis*, el *equus stenorhis* y el *rinoceros etruscus*, también el *elephas antiquus*, y fabricados por el hombre útiles en piedra *pre-chellenses* y aun, adelantándoles en antigüedad, gran número de eolitos.

Aunque he expuesto varias mandíbulas de elefantes y muchas fotografías que me parece representan algunas al *elephas meridionalis*, como es tan raro su hallazgo, indicaré varias razones en que me apoyo para tal clasificación, aunque bien sé lo difícil que es asegurarlo con sólo recordar la docta rectificación del célebre de Tilloux; así las hechas á un sabio de tal autoridad como el inglés Leith Adams, por el célebre profesor de la Universidad de Bonn, H. Pohlig. Pero sí me atengo á la comparación de algunos de los míos con los de Nesti de Val d'Arno y al espléndido ejemplar del *meridionalis* ahogado en el cieno del pantano de Durfort y á la determinación de láminas en los molares de la tan estimada obra de Karl A. Zittel, cuando en su tomo IV inserta el cuadro siguiente:

	D <sub>1</sub>	D <sub>2</sub>	D <sub>3</sub>	M <sub>1</sub>	M <sub>2</sub>	M <sub>3</sub>
Elephas meridionalis.....	3	5-6	7-8	8-9	8-11	10-14
	3	5-6	7-8	8-9	9-11	11-14
Elephas antiquus.....	3	5-7	8-11	9-12	12-13	15-20
	3	6-8	9-11	10-12	12-13	16-21

Escala que asegura las clasificaciones que hago de mis elefantes en Torralba.

Sin olvidar, además de estas medidas, de atender á la anchura y





**El yacimiento de Torralba.**—Mandíbula inferior de *elephas meridionalis* y dos trozos de caliza dura en forma de *coup-de-poing*, utilizados por el hombre como instrumentos.







altura de las muelas, que establecen gran separación entre esos dos elefantes, llegando á estar de acuerdo Leith Adams y Pohlig para el *meridionalis* en que la última muela superior alcance 15 á 16 láminas, y Pohlig, que es la gran autoridad científica para la clasificación de los elefantes del inferior y medio cuaternario, que concede á la misma indicada muela que llegue á 0,30 de larga, por 0,10 á 0,12 de ancha, todo lo cual conuerda con las que clasifico por de *meridionalis* en Torralba.

Así vemos á las muelas de la mandíbula que he presentado en la Exposición de este Congreso adaptarse á todas esas circunstancias y detalles del *meridionalis*; tiene solas 10 láminas, comprendidos los talletes anterior y posterior, resultando menos aún que las asignadas para la sexta muela, y que lo son las mías se demuestra por el cierre de la mandíbula y lo gastadísimas que están, acusando un muy viejo animal; la separación media de las láminas de eje á eje sobre la superficie gastada es de 26 mm., por consiguiente, más de 15 para el intermedio de cemento; las láminas no tienen ángulos en sus centros; el esmalte es muy espeso (3 mm. y 3,5); su festoneado no existe sino al exterior de la lámina, siendo superficial, y no desvía la dirección del esmalte; las muelas son bajas y anchas, pues pasan de 88 mm.; la extensión ocupada por seis láminas y seis intervalos, medida perpendicularmente á las láminas por el lado interior (que es visible, por haber caído un trozo de la mandíbula), pasa de 0,16, lo que hace un medio de 27 mm. por lámina con el intermedio comprendido.

Para comparación, medidas varias muelas inferiores de *elephas meridionalis* del Museum de París con una mandíbula que tengo expuesta en vitrina de este Congreso, resultó que el espacio comprendido por cuatro láminas y tres intervalos es en las dos de Val d'Arno, una 81 mm. y la otra 69; la de Perols 86 y la de St. Prest 85 y la mía 84 milímetros, de modo que aventaja á las clasificadoras de Nesti, las célebres de Val d'Arno, y se sostiene entre las otras dos, y la de La Malteyre como la de Monte-Verde, que llegan á 89 mm. Hay que considerar que los ángulos centrales son en éstas pronunciadísimos y en la mía no existen por vejez y gran uso, lo que me hace creer no la sobrepasarían tampoco en idéntico estado de formación.

Bien sé que hay una muela enorme hallada en Valls, cerca de Puy (Francia), que llega á 94 mm., pero es una gran excepción; en cambio otra, la de Villejuit, de las inmediaciones de París, no pasa de 80 milímetros.

Otro dato clasificador son las defensas, sosteniendo el eminente



sabio Mr. Boule que son en doble curva los del *meridionalis* y casi rectos en el *antiquus*, y como la mayoría de los hallados por mí son curvos y el extraordinario de 3,23 m. tiene una doble curva aún más acentuada que el de Durfort, vienen esos datos á explicarme la clasificación que hago de *meridionalis* para algunos de mis elefantes de Torralba.

Y para mayor singularidad y que todo sea extraordinario en este yacimiento descubrí en él una mandíbula superior que bien pudiera haber pertenecido á una especie de elefante jamás hallado en Europa; me refiero al *atlanticus* del nombre con que le designó su docto descubridor en Argelia, Mr. Pomel, y perfectamente descrito y representado en su notable obra, hoy agotada, *Monographies de Paleonthologie, publiés par le service de la Carte géologique de l'Algerie*.

La mandíbula á que me refiero, por el número de sus láminas, inclinación, plegado, brillo y anchura, es muy semejante á una muela que se exhibe en el Museum de Paris, y es de estudiar lo que su sabio director Mr. Boule ha escrito sobre estos rarísimos elefantes, del *meridionalis*, en *L'Anthropologie*, tomos X y XI, y según la obra de Wéthofer, *Die Fossilien Proboscider des Arnethales*, pág. 130. Ya Pomel admite que su *elephas atlanticus* se confunde en varios puntos con el *meridionalis* y en otros con el *africanus*.

El sabio explorador del célebre yacimiento de St. Acheul, que vió la mandíbula del mío, daba por muy posible lo que yo presento aquí como suposición de *elephas atlanticus*, y de no resultar de tan excepcional especie en Europa quedaría en *meridionalis*, conservando siempre la extraordinaria rareza y ser únicos ejemplares los míos, hallados con la más primitiva industria humana, por lo que he logrado sea reconocida, en el doctísimo Congreso de Ginebra del año anterior, á Torralba como la más antigua estación humana de Europa, determinación que hace pocas noches afirmó desde la cátedra del Ateneo el sabio antropólogo y prehistoriador Mr. Capitan.

Dispensad que insista tanto sobre este punto, porque tan grandes singularidades constituyen el único interés que puede ofrecer esta Conferencia.

Paso ahora á enumerar los restos de la fauna que he sacado hasta el día.

Los colmillos son 26, dando cada uno de ellos las medidas siguientes:

0,90, 1,05, 1,10, 1,27, 1,31, 1,42, 1,50, 1,55, 1,60, 1,61, 1,65, 1,66, 1,68, 1,75, 1,80, 1,91, 1,92, 1,94, 2,03, 2,20, 2,41, 2,46, 3,13, 3,19, 3,27.





**El yacimiento de Torralba.**—Ejemplos de diferentes defensas de elefantes de Torralba. La más grande, aun-  
que privada de la punta, mide 3,23 m. de largo, su forma sinuosa recuerda al *elephas meridionalis* de Durfort; las  
otras son más delgadas y más derechas. Se comprenderá, por la fotografía, el procedimiento empleado para trans-  
portar las defensas y para impedir su destrucción, gracias á una armadura de planchuelas de madera y de bandas de  
tela y de cuerdas. Algunos instrumentos almendrados en forma oval se ven colocados en el primer término de la  
fotografía.









**El yacimiento de Torralba.** { A la derecha, mandíbula de *elephas meridionalis* ó *atlanticus*? y la base del cráneo de la misma cabeza.  
A la izquierda, extraordinaria mandíbula de *elephas antiquus*, de forma pesada.  
En lo alto, dos piedras talladas más ó menos discoidales, descubiertas cerca de estas mandíbulas.







De ellos no hay rectos más que dos, el de 1,80 y el de 2,03. El de 3,27 afecta una forma de doble curva, más exagerada que la de Duffort y típica del *meridionalis*.

De mandíbulas tengo seis inferiores y cinco superiores completas, con más dos pequeñísimas como de raza enana, aunque no las creo de las célebres *melitensis*. De medias mandíbulas logré 12; muelas sueltas enteras, 7; medios dientes, 8, y muchos pedazos de otro, y un húmero de 0,94 y dos grandes cabezas de otros, que miden de anchura 0,35 y 0,33; un cúbito de 1,02; seis tibias de 0,66, 0,82, 0,83, 0,84, y dos compañeras de 0,62; dos fémures de 1,10 y 1,15; 58 huesos grandes de articulaciones, cerca de 40 vértebras, varias rótulas y calcáneos; muchas costillas rotas y una entera de 1,25 de larga; gran número de trozos de huesos, todos de elefantes.

También obtuve una cabeza de gran bóvido; cada cuerno, muy grueso, mide 0,80 de largo, y no es bisonte, pues no tiene el determinativo arco frontal. Además, otro cuerno enorme de 0,96 de largo, y cuatro trozos de unos que no serían menores. Añádanse 42 huesos de grande y mediano buey y 13 muelas, 45 huesos de caballo con 35 muelas inferiores y 29 superiores, entre éstas algunas superiores intermedias clasificadoras que creo de *stenonis*, por ser menos complicado el pliegue de su esmalte que el del *equus caballus*; también la columnita media de la muralla externa nunca está dividida, sin ranura, y los lóbulos externos son menos arqueados; pero si no se llegara á clasificar como *stenonis* ya el mismo Mr. Boule tiene por indudable que no es *equus caballus* sino otro anterior; y como aún hoy la Ciencia no conoce otro sino al *stenonis*, por él le tengo.

Solos ocho huesos obtuve del gran ciervo y 25 de uno pequeño común en la Iberia arqueolítica con seis trozos de cuernos de éste y 11 del primero.

Sensible es que del rinoceronte no haya logrado hasta hoy más que un trozo de muela que exhibo, pero ese pequeño resto es bastante á determinar aquel animal y por el talón que casi cruza al medio la altura del esmalte le tengo por *etruscus*, pues seguramente es de uno anterior al Merki. Circunstancia muy de notar es que ninguno de los huesos tienen señales de haber sido rodados, sino que, por el contrario, manifiestan claramente que se dejaron ó se depositaron allí á poco de muertos los animales.

Por esta enumeración que he hecho, se ve claramente que el yacimiento de Torralba no es un depósito de acarreo, lo que también declara su gran altura y casi en el declive de una montaña que llega á



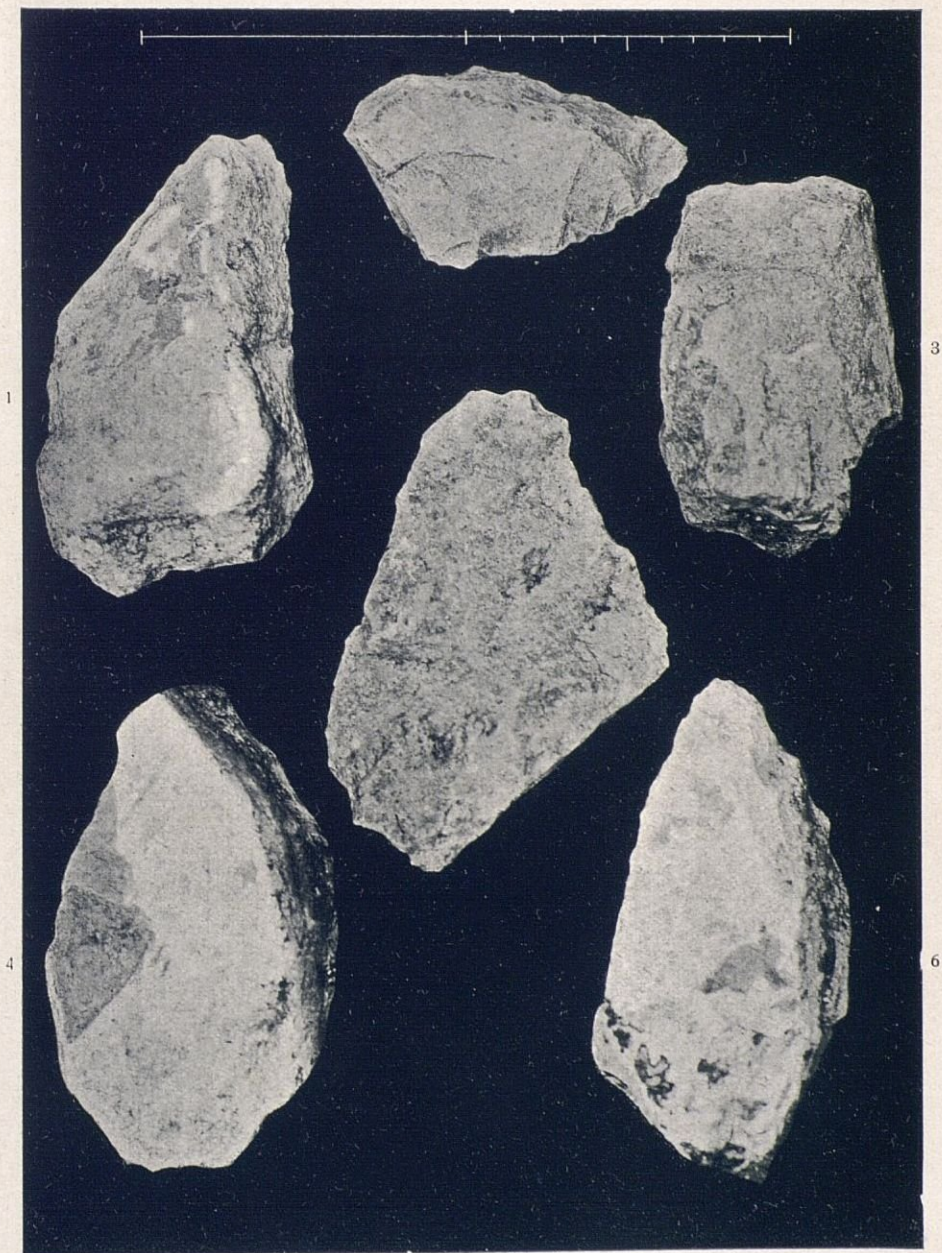
1.300 m. Tampoco pudo ser un osario de animales que allí fueran á morir, pues nunca se halla un esqueleto ni huesos hermanados y todos están rotos y en discordancia esparcidos: de modo que Torralba fué una estación del hombre primitivo que cazando los animales, los despedazaba en el lugar de su cacería, para poder transportarlos y los trasladó junto á su vivienda para comérselos, y allí aun partía en pedazos los huesos para extraer la medula, lo que se comprueba por la circunstancia inalterable de que siempre, sin excepción, al lado de cada hueso grande se halla una gran piedra medio redondeada que demuestra haber servido de triturador, y esta preferencia de los antiguos por el tuétano también se ha evidenciado por la masa encefálica, lo que explica la desproporción entre muchas cabezas de elefante con los pocos huesos.

Pero ofrezco aquí la prueba más evidente de que Torralba fué una estación humana primitivísima, y es que mezclados con los huesos se hallan siempre útiles de piedra fabricados por el hombre, de los cuales presento aquí unos ejemplares entre más de 400 que llevo encontrados en Torralba de ese modo; y en las visitas que conmigo hicieron al yacimiento los sabios arqueólogos extranjeros MM. Harlé, Cartailhac, Breuil, P. Paris, Obermaier, Albertini, Smith, Werner, Rattgen, Mac Kurdy y varios españoles, entre los cuales el tan justa y universalmente admirado, el incomparable inaugurador de este célebre Congreso, el que asume todos los elogios á la Ciencia con su solo nombre, el Dr. Cajal, testigos fueron de que se hallaban de tal modo, y que mi descripción es rigurosamente exacta.

Los útiles de piedra que he retirado de entre los huesos, son de caliza muy dura, de calcedonia, de cuarcita, y poquísimos de sílex, si se exceptúan los pequeñísimos. Ninguno de estos materiales se encuentra en las inmediaciones del yacimiento de Torralba, en donde abunda la caliza, pero no tan dura, y hasta las piedras que antes dije empleaban para triturar los huesos, partí varias y resultan ser de una caliza cavernosa, no propia para la fabricación de útiles.

Las herramientas son primitivísimas, como podéis observar en el Congreso, entre las que expongo. Por su industria parece corresponderles la clasificación con que designa á varias en su última publicación, el sabio M. Commont, llamándolas pre-chellenses, para expresar que son anteriores á ese tipo, lo que ya pretendió para las de Abbeville su descubridor d'Ault du Mesnil; pero creo yo que las de Torralba, llegando á la mayor antigüedad conocida, y afectando un trabajo especial, podrían aspirar á que la gran sabiduría de este Congreso las





**El yacimiento de Torralba.**— Instrumentos en piedra de Torralba. Los números 1, 3, 4 y 5 son de piedra calcárea, utilizados por el hombre; los números 2 y 6 son *coup-de-poing* lanceolados pre-chellenses en cuarcita y en caliza.







determinarse como de una serie nueva, apellidándola torralbense; y aun se aventaja en la demostración de ser Torralba la estación humana más primitiva, pues entre sus útiles he sacado más de 40 verdaderos eolitos, útiles que constituyen la aurora de la piedra empleada por el hombre; piedras que encontré mezcladas con los huesos, que conservan señales de haber sido utilizadas, y que no presentan labra alguna. Son piedras naturales, que el hombre usó para su servicio, y cuando las gastó mucho, ó las encontró menos cortantes que las necesitaba, tal vez un golpe casual ó buscado hizo saltar una esquirla y producir un filo, y así se iniciase la industria de la piedra saltada, de que vino á ser gran adelanto la forma amigdalóide, con labra por ambos lados, que caracteriza los *coup-de-poing*, de Chelles.

Los eolitos que presento no se aceptarían como útiles naturales y primitivísimos del hombre, si no se hallaran en un yacimiento como el de Torralba, donde está evidenciado que fué una estación humana, y que encontrados en la misma forma, es decir, entre los huesos, como los útiles con ya algunos saltados, se demuestra que sirvieron los eolitos para uso del hombre. Hasta cierta forma especial en buena parte de la industria de Torralba demuestra que fué una estación humana, pues dejaban sin tallar un costado para cogerlos bien con la mano y ser su uso el de cortar carnes crudas para comerlas; no fueron, pues, armas de guerra, ni de caza, lo que resulta muy importante para la tesis general de esta conferencia. En renocer la gran excepción de los eolitos patentizada en Torralba, como en asentir á todas estas clasificaciones y múltiple explicación, no ofrecieron oposición los muchísimos sabios extranjeros que formaron el año anterior el docto Congreso de Ginebra.

Entre los huesos hallé en varios puntos trozos de madera, alguno como aguzado, que sin duda usó el hombre del *elephas meridionalis* ó *antiquus*; este elefante en Torralba resulta generalmente de una forma más pesada que la conocida. Bien comprendo lo interesante que fuere analizar y clasificar esas maderas, que son las únicas encontradas en el mundo en yacimientos del cuaternario inferior, pero yo no soy competente en estudios de la arcaica flora, y espero con afán á algún sabio español que haga ese gran servicio á la Ciencia. Varios extranjeros se me han brindado, pero yo quisiera reservar tan alta novedad para nuestra Patria.

En mi deseo de enumerar todo lo que considere notable en el yacimiento de Torralba, debo decir que en una de esas visitas de sabios arqueólogos se descubrió en el depósito paleontológico un pequeño

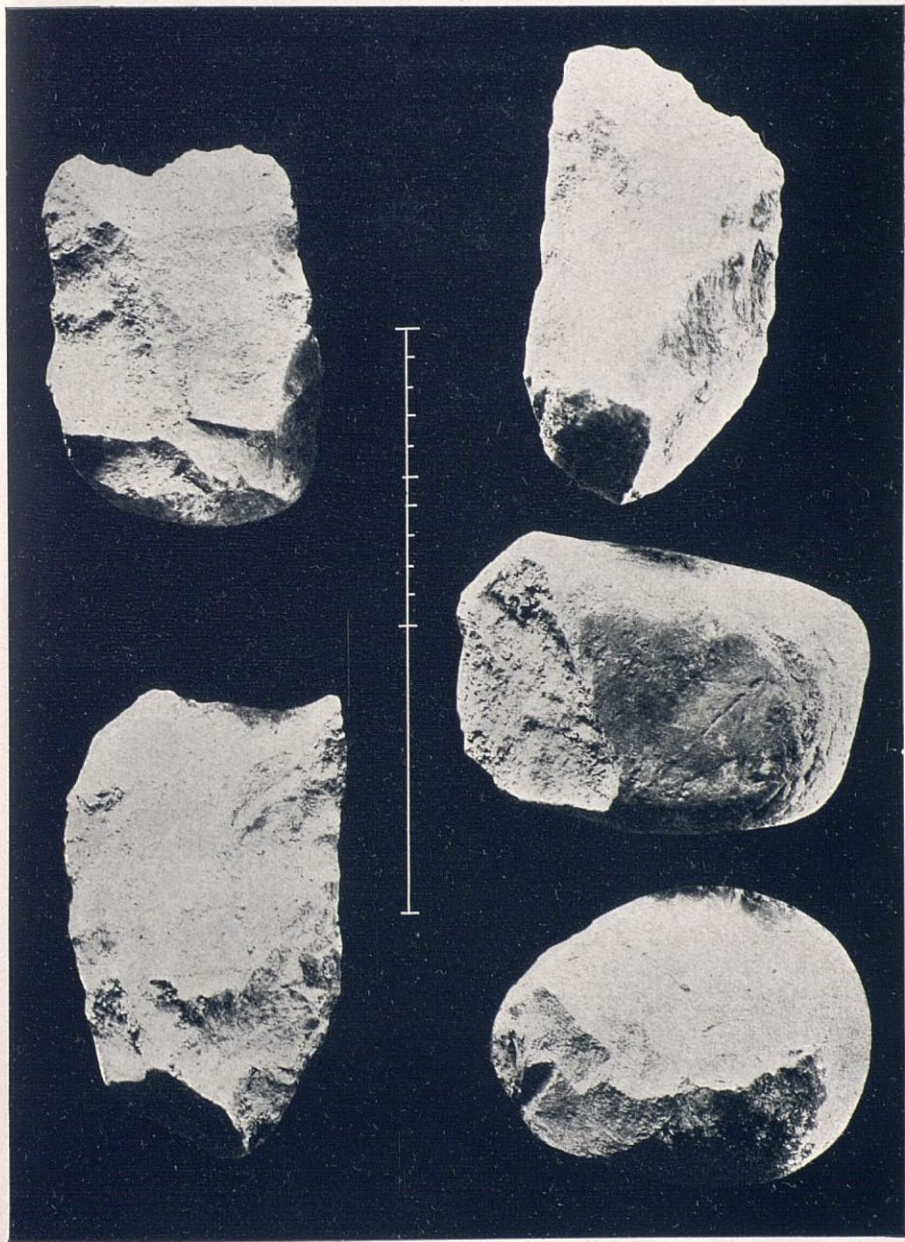


manchón negro, que alguno sospechó si sería un hogar. Como esto fuere un dato importantísimo y que modernizaría el yacimiento, para absoluta seguridad rogué á mi querido y sabio amigo, el ya citado eminente Director de la Escuela de Ingenieros de Minas en Madrid, D. Pedro Palacios, me hiciera el favor de analizar aquella masa negra, y me escribió el siguiente dictamen: «Es, sencillamente, un aglomerado de »cantos menudos de caliza dolomítica con cemento margoso, poco »coherente y de color más obscuro que el resto del yacimiento. Este »mismo color suele observarse accidental y localmente en las margas »del Keuper, notable por su aspecto más ó menos abigarrado». Con este informe queda destruída la idea de haber existido allí hogar y, por lo tanto, los hombres del yacimiento de Torralba no supieron usar del fuego; que para reconocer hogar hay que descender á época mucho menos antigua, á casi el medio del cuaternario, á miles de años más moderna que Torralba, como al único de Taubach, cerca de Weimar, aún en discusión de si es musterriense ó acheulense.

Espero que preste un gran servicio á la Ciencia este yacimiento de Torralba, por la extraordinaria excepción de reducirse á un solo nivel; por lo tanto, á casi una sola época, más ó menos larga, que se desarrolla y transforma en sí misma, lo que en ningún yacimiento ocurre. Tampoco hay ningún yacimiento de tan numerosos ejemplares de elefantes. Mr. Harlé ha publicado ya reconocer nada menos que 25 en mi Museo Torralbense.

Tengo por seguro que Torralba va á resolver muy intrincados problemas científicos, pues en un solo nivel se halla una industria que va avanzando desde los únicos eolitos indudables á los útiles chellenes de forma primitiva; las muelas clasificadoras de caballo, que comienzan en el *stenonis* para ir transformándose en uno de forma intermedia desconocida, que Mr. Boule me ha indicado debería designarse con nombre especial; para concluir en el *equus caballus* de la época desde la chellense, ocurriendo con los elefantes cosa parecida, pues he hallado y os presenté el *meridionalis*, bien definido, para llegar al *antiquus* clásico, pasando por otro *antiquus*, de forma más pesada según Mr. Harlé y, por lo tanto, más antigua, de modo que todo ello pudiese explicar un desenvolvimiento ó una invasión, opiniones diversas, sostenida la primera por el sabio alemán Soergel en su notable obra acabada de publicar, defendiendo que del *meridionalis* descienden dos especies: el *antiquus* de una, y de la otra el *trogontherii*, para éste transformarse en el *primigenius*, á cuya tesis parecen acomodarse el profesor Stehlin y el gran sabio glaciariata Obermaier;



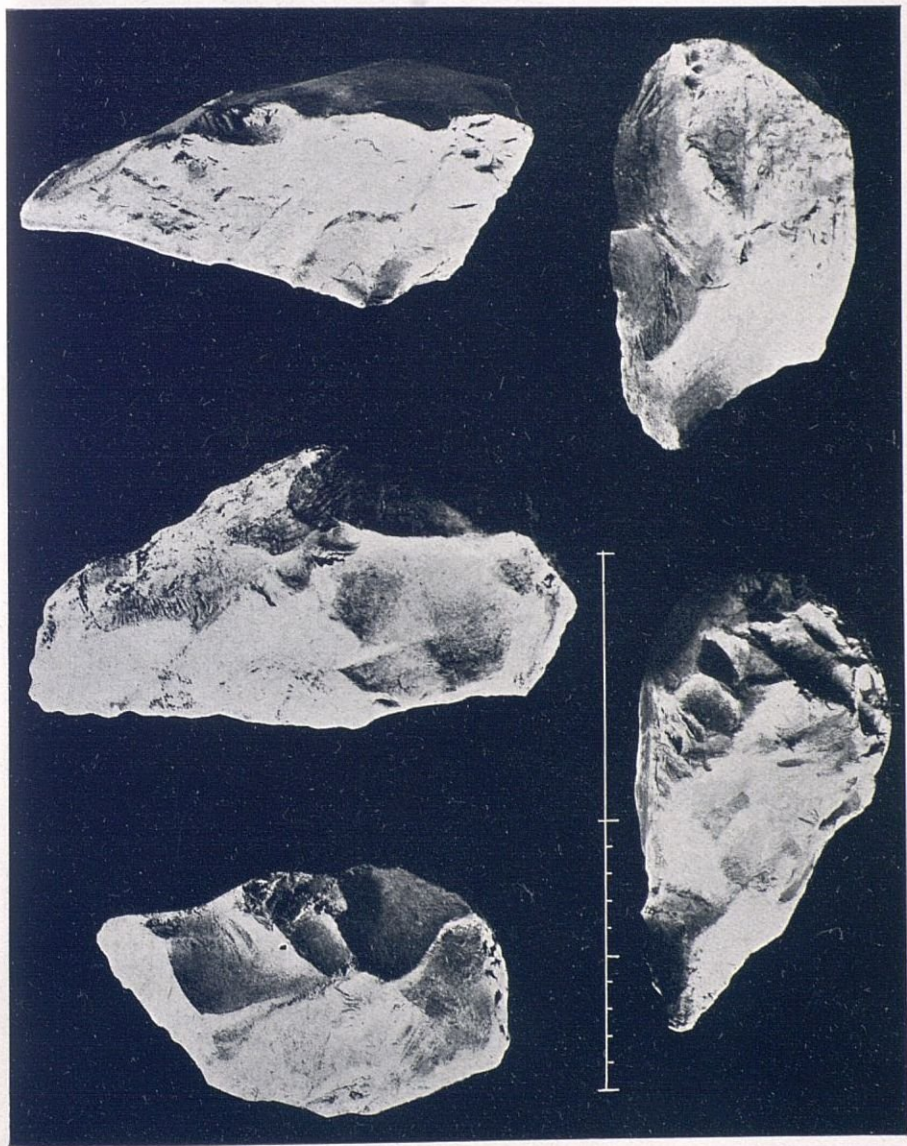


**El yacimiento de Torralba.**—Instrumentos en piedra de Torralba. Los números 1, 2 y 5 son en forma de hacha groseramente tallados á grandes golpes, como los instrumentos pre-chelenses de Saint-Acheul; los números 3 y 4 son cantos rodados de cuarcita con rado saltado en un extremo; los números 1, 2, 3 y 4 son de cuarcita y el 5 de caliza.







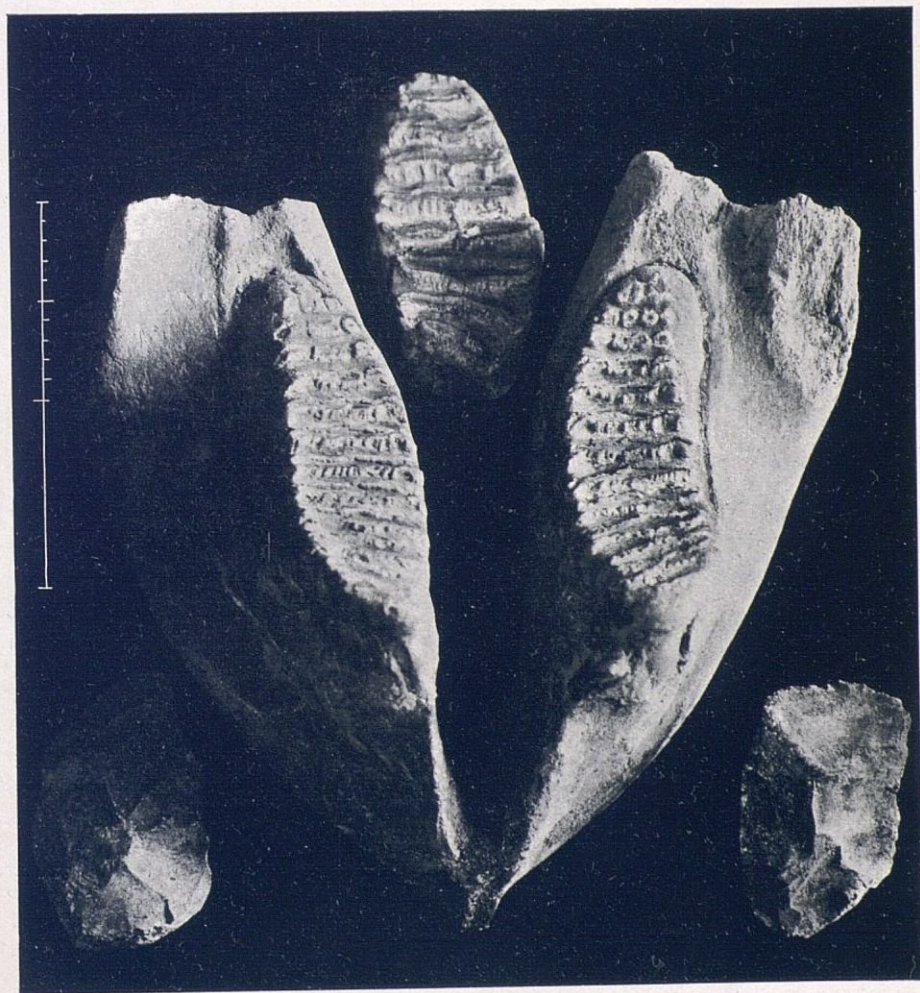


**El yacimiento de Torralba.**— Instrumentos en piedra de Torralba, de tipo lanceolado muy primitivo; la talla á grandes golpes, sin retoques, recuerda los trabajos de los instrumentos pre-chellenses de Saint-Acheul.









**El yacimiento de Torralba.**—Mandíbula inferior de *elephas antiquus* de forma pesada y molar superior de *elephas meridionalis*; á la izquierda, *coup-de-poing* lanceolado en cuarcita; á la derecha, *coup-de-poing* en calcedonia con corte transversal en forma de hacha.







mas á esto se oponen Pohlig, que es de la mayor autoridad en el estudio de los paquidermos cuaternarios, y Mr. Boule, el magistral Director del *Museum* de París, que opinan salir los elefantes pleistocenos de un tipo antiguo desconocido aún, resultando el *antiquus* hermano del *meridionalis*, continuándose éste por el *trogontherii*, y después por el *primigenius*; yo he creído siempre esta última autorizada opinión. ¿Quién sabe si del *stegodon*, acabado de encontrar en Pilt Dawn por Mr. Dawnon con un primitivísimo cráneo humano saldría el *meridionalis*? Y Torralba viene á contradecir á Soergeel, que establece sus clasificaciones por el estudio de la fauna de los yacimientos, lo que le conduce á considerar al *elephas antiquus* como aun viviendo en clima frío.

El yacimiento de Torralba corresponde á la época calurosa y muy húmeda que se desarrolla entre el primero y segundo glacial, si se adopta la división de la escuela francesa, que concede un primer glacial en el plioceno; pero de seguir á la escuela alemana lo estableceríamos en el primer interglacial, ó sea en el cuaternario más antiguo.

He intentado presentaros sucintamente y tal como es mi yacimiento pre-chellense de Torralba y haber probado que fué una primitiva estación humana de los albores del paleolítico, en la que el hombre más antiguo y más rudo ni aun hubiera sabido ser cazador á no obligarle la necesidad de la subsistencia; sin medios para atacar á sus presas, acudía al instinto de todos los animales para cazar las suyas; ideó trampas, que le brindaron las quebradas de los campos, y cubriéndolas con troncos, ramas y las hierbas apetecidas por los animales de su gusto, les atraían á tales engaños, y así despeñándose el elefante en la sima donde apenas podía moverse, le mataban desde la altura arrojándole peñas y pinchándole con largas estacas á que aguzaran la punta con los raspadores curvos de cuarcita que he expuesto. Una vez que el animal moría hasta él bajaba la tribu á saltos de sus encorvadas piernas, y entre alaridos que pareciere intentar monosilábico lenguaje, allí, despedazando á su víctima, la trasladasen al arborescente recinto de su vivienda, junto al yacimiento de Torralba; entre varios hombres y mujeres asidos á estacas cruzadas llevarían sobre ellas la enorme carne adherida á un fémur; el jefe, por más esforzado, conduciría sobre el hombro el colmillo para llevarse la cabeza por trofeo de su victoria y ofrecérsela al innominado dios de la caza en el cóncavo primitivísimo santuario, que es hoy el yacimiento de Torralba; los pequeñuelos, en alborozada turba y á brincos, arrastrarían por tierra un gran costillar, agarrándole por los jirones sangrientos de la rugosa



piel, y de seguro que no faltaría un joven enamorado que corriera detrás de la gentil muchacha de bronceado rostro para ofrecerle un sorbo del estimadísimo tuétano de elefante, fundido, á los rayos de aquel sol abrasador, en la entonces inventada primitiva copa formada por un hueso hueco y roto, y ella, alzándolo hasta sus prominentes labios, brindase con una encendida mirada al galante enamorado toda la ciencia del amor, que sobre este sentimiento nada ha avanzado la Humanidad, y el amor á la Ciencia nos ha congregado á todos aquí y hasta me ha conducido á abusar de vuestra gran amabilidad.

---

















OGA  
AS